

autorizaba para ello suficientemente; y como en este momento hallo comprobada esta verdad por las palabras de Arellano, voy á repetir las á fin de que se vea que tengo razon en lo que digo; hélas aquí: "La escasez de dinero, tambien era extraordinaria, y con suma dificultad se conseguía diariamente, una parte de la cantidad necesaria para pagar los cuerpos." Es decir que, aunque con dificultad; pero se conseguia lo necesario diariamente

Mas adelante estampa Arellano estas palabras, que son muy notables y deben tenerse muy presentes.

"En el ejército que ni se sospechaba la traicion de que era víctima, el entusiasmo se estinguia gradualmente, y el Emperador para sostenerlo en sus soldados y revivir en ellos la moral perdida, tuvo que recurrir á todas las estratagemas que son permitidas en el derecho de jentes; con este fin, y confiando en la probabilidad de que el jeneral Márquez ya estaria cerca de Querétaro, el nuevo jefe de Estado Mayor, daba autorizadas con su firma, y con su carácter oficial noticias falsas, anunciando la llegada de los auxilios tan largo tiempo esperados. El Emperador y los jenerales Miramon y Arellano propagaban estas noticias y garantizaban la exactitud de ellas

para obtener el resultado propuesto, durante el último periodo del sitio. El Emperador se vió obligado á inventar el testo de comunicaciones que finjia haber recibido de Márquez y de Vidaurri, y en las cuales estos le participaban que pronto estarian sobre las fuerzas sitiadoras, y le daban noticia de la organizacion que habian dado á sus tropas. Estas comunicaciones fueron certificadas y publicadas por el jefe de Estado Mayor para dar á su contenido toda la fuerza de la verdad. Los felices acontecimientos que ellas anunciaban, fueron celebrados con repiques y salvas de artillería, la multitud acojia esta demostracion con entusiasmo, etc.....

Aquí tenemos confesado por Arellano, y probado con el Boletin Oficial de Querétaro de aquella época, que se engañaba al ejército respecto de mí, publicándose noticias falsas relativas á mi arribo á aquella ciudad, é inventándose comunicaciones mias, que yo no habia mandado, y celebrándose las buenas noticias que ellas contenian con repiques y salvas de artillería. Esta es la razon porque en aquella plaza se creyó tan á puño cerrado, que yo habia ido á México para sacar su guarnicion, que hasta el dia no faltan ilusos que continúen creyendo esa mentira, la cual se les pre-

sentó como una verdad tan positiva autorizada con documentos oficiales en que figuraba mi firma, y con el testimonio de la palabra del Emperador, de su jefe de Estado Mayor, y de sus principales jenerales, que á pesar de haber hecho en mi manifiesto minuciosamente todas las esplicaciones del caso, y presentado las cartas del Emperador en que me decia lo contrario de lo que se aseguraba en Querétaro, aún hay pobres jentes, de entendimiento muy cerrado, que no pueden comprenderlo. Pero felizmente, Arellano ha cuidado de hacer esta revelacion importante que pone de manifiesto la verdad, que acabará por convencer á los mas tercicos, y que forma mi mejor vindicacion en este punto.

Luego dice mi detractor: "El 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente la traicion de Márquez. Habia recibido en aquellos momentos, noticias pormenorizadas acerca de los torcidos consejos que aquel le daba, y de los proyectos por él formados, y que eran ignorados por Miramon y por Arellano. Persuadido, pues, el Emperador, de la deslealtad del hombre que pretendia sacrificarlo, etc."

Voy á dar el *mentís* mas completo á mi calumniador con las palabras del mismo Soberano.

A fojas 34 de mi manifiesto está inserta una carta del Emperador dirigida al Sr. Irribarren ministro de gobernacion en México, recibida y entregada por mí á dicho señor, descifrada por el Padre Fischer, secretario de S. M. y presentada por mí al consejo de ministros en junta extraordinaria que convoqué inmediatamente para ese fin.

Dicha carta es de 29 de Abril, y comienza así: "Hemos recibido vuestras cartas de 15 y 17 del corriente en que avisais el buen estado de defensa en que se encuentra esa capital, y las seguridades de *conservarla* sin ningun peligro."

Aquí se ve claramente que habiendo contestado el Emperador al Sr. Irribarren con fecha 29, S. M. recibió las cartas á que contesta tres ó cuatro dias ántes, esto es el 25 ó 26, diez dias despues de salida de México la de fecha 15; por consiguiente, estas eran las noticias que el Emperador tenia de mí el dia 26. Y en vez de mi deslealtad, de mis torcidos consejos y de mis proyectos, S. M. sabia que estaba yo sitiado en la capital, batiéndome diariamente y haciendo los mayores esfuerzos por conservar la plaza que me habia confiado. Y léjos de estar desagradado de mí comienza su carta diciendo que «queda ente-

rado del buen estado de defensa en que se encuentra la capital, y de las seguridades de *conservarla* sin ningun peligro.»

Y para que quede mejor probado que es mentira lo que dice Arellano, respecto de que el Emperador me esperaba con ausilios el 26 de Abril, y estaba disgustado porque yo no llegaba, veamos lo que dice S. M. mas adelante en su misma carta.

“Anteayer ordenamos al bravo Miramon atacar á la línea enemiga establecida en el Cimatarío defendida por 10,000 hombres con 20 piezas de artillería. Una hora bastó á nuestaos soldados para derrotar esos 10,000 hombres, quitándoles las 20 piezas, haciéndoles mas de 500 prisioneros, y dispersando el resto de esa numerosa fuerza.”

Aquí esplica el Emperador que está triunfante: no manda que la guarnicion de México vaya á Querétaro: no pide auxilio alguno, y al contrario continúa con este párrafo:

“Acaso muy pronto obligaremos á los sitiadores á levantar su campo, derrotándolos por completo, y en seguida marcharemos en auxilio de nuestra querida capital.”

Es decir: que en lugar de que el Emperador necesitara que lo ausiliasen, ántes bien, S. M.

ofrece ir personalmente en auxilio de México, cuya conservacion desea, esplicando su importancia con las palabras de: *nuestra querida capital*; y para que no quede duda alguna, y para que su voluntad sea mas puntualmente cumplida, concluye su carta con este párrafo que es la órden mas clara, precisa y terminante.

“*Importa, pues, y jamas os lo recomendaremos bastante, que esa plaza se sostenga enérgicamente; que se aumente sin descanso su material de guerra; y que se ponga en estado de bastarse á sí misma y de resistir por largo tiempo.*”

Con lo espuesto basta para probar que es mentira lo que asienta Arellano al decir que el 26 de Abril tuvo el Emperador el desengaño de esa deslealtad mia, que jamas existió ni en la cabeza destornillada de mi calumniador, por mas que él repita que la cree; puesto que demasiado sabe que es mentira todo cuanto dice contra mí.

Mas adelante dice Arellano: “No se pasaba un solo dia sin que el Emperador no escribiese dos ó tres cartas al célebre lugar-teniente del imperio, escitándole para que *remitiese* á la plaza de Querétaro, los recursos de que habia tan urjente necesidad. Bastará copiar entre esa multitud de cartas, la escrita en 7 de Mayo, pues ella basta

para dar una idea de la situacion en que se hallaban las tropas imperiales.”

Hé aquí la carta: “Mi querido jeneral Márquez.—El estado físico y moral en que despues de sesenta y cuatro dias de sitio riguroso se encuentran nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible por un período de tiempo mas largo.

*Os remitimos juntos con la presente algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados á espedir, y ellos os darán idea de la penosa situacion que guardamos.*

El bien de la nacion y del ejército, la salvacion de esta leal é importante ciudad *exijen que diariamente me mandeis tres correos escoltados por veinte y cinco ó cincuenta caballos, para que puedan penetrar en la plaza por sorpresa.* Es de absoluta necesidad que por este medio, nos deis noticias de vuestra venida, del dia en que vuestras tropas ataquen á los sitiadores, por qué puntos y la direccion que seguireis, lo mismo el avance que tengais en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instrucciones es de la mas alta importancia porque nuestra permanencia en Querétaro ya es casi imposible.

Nuestro ejército ha desplegado en su crítica

situacion y en espera de los recursos que habiais de mandar, un heroismo y un estoicismo sin igual; ante la patria y ante la historia sereis, pues, el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza que ya escede á todo límite prudente.—Maximiliano.”

Al pié de este documento hay una nota que dice así: “*Esta carta fué redactada por Arellano, y conforme á la voluntad del Emperador, traducida á la clave convenida, por su secretario D. Luis Blasio.*”

¡Cuántas reflexiones se desprenden del contenido de esta carta! ¡qué fortuna la mia, de poder destruir las calumnias de Arellano con los mismos documentos que él publica! ¡qué justo es Dios, que hace triunfar siempre la verdad, y castiga á los perversos, haciendo que ellos mismos se pongan en evidencial

En primer lugar ¿no acaba de afirmar Arellano que el 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente mi traicion, así como que habia recibido noticias pormenorizadas acerca de mis torcidos consejos, y de los proyectos formados por mí? Pues entónces claro está que desde aquel dia nada podia esperar ya de mí, y mucho ménos que yo lo auxiliase. ¿Cómo es que once dias despues, el 7

de Mayo, el Emperador me pide auxilio y todas las noticias relativas á mi marcha sobre Querétaro, revelándome la situacion crítica de la plaza, en términos que no se puede hacer sino con persona de la mas absoluta confianza, probando así la misma carta que el Soberano me conservaba intacta la suya de que siempre disfruté, y sin que hubiese nada que pudiera haberla disminuido? ¿Por qué razon en el tercer párrafo de la carta se habla en sentido de que yo iba, y en el cuarto de los recursos *que yo habia de mandar?* ¿no escribió S. M. el 29 de Abril al Sr. Iribarren la carta que dejo citada, en la cual dijo el Soberano que quedaba enterado de estar yo sitiado en México, y me mandó de la manera mas terminante y precisa, que defendiera la capital hasta que S. M. fuera auxiliarla? Pues entónces ¿cómo es que ocho dias despues de enviada esa carta, me habia de prevenir que marchase á Querétaro, cuando sabia perfectamente que no podia yo hacerlo porque estaba sitiado en la capital? ¿cómo es que teniendo el Emperador conocimiento de esta imposibilidad, así como de que estaba yo cumpliendo con mi deber, y batiéndome de dia y de noche, habia de hacerme responsable de todo lo que sucediese en Querétaro, que no me era posible evitar? ¿Cómo

es que, segun dice Arellano á continuacion de la carta, dos dias despues de enviada, esto es, el 10, el Emperador de acuerdo con Miramon y Arellano formó la resolucion de romper el sitio, cuando la carta dice que esperaba mis noticias?

A primera vista se descubre, ó que no es cierta la existencia de esa carta, ó que el Emperador no queriendo por falta de confianza en Arellano revelar la situacion que yo guardaba, dejó que escribiese todo lo que quisiera. Y á fé que se lució el tal secretario al redactar ese documento, porque en él lo mismo que en todo lo que hizo dió una prueba palmaria de su *elevado talento*, de su *vasta capacidad*, de su *buena intelijencia*, de su *jénio militar*, y sobre todo de su *buena fé*. ¿Cómo creyó que podria atravesar la línea de los sitiadores de Querétaro, y llegar hasta México sin novedad, el correo que mandaban con esa carta acompañando á ella ejemplares de los decretos dados por el Soberano, cuando la mas pequeña comunicacion reducida en su tamaño al último extremo era casi imposible que pasara? ¿Cómo tuvo corazon Arellano para esponer así al infeliz correo, teniendo la seguridad de que ni le era po-

sible ocultar pliegos tan grandes, ni habia la menor duda en que lo fusilaria el enemigo inmediatamente que se los encontrara? De suerte que lo mandaba á una muerte infalible. Y ¿cómo le hizo firmar al Emperador una carta en que me prevenia que diariamente le mandase tres correos escoltados por 25 ó 50 caballos para que pudiesen penetrar en la plaza por sorpresa? ¿qué, de veras creyó que esto era posible? ¿quiso burlarse del Soberano? en el primer caso, Arellano es un imbécil; en el segundo, es un traidor: ¿dónde ha visto ó dónde ha leído este jeneral de nuevo cuño que 25 ó 50 caballos puedan penetrar de ningun modo en una plaza sitiada por mas de 30,000 hombres? ¿cómo consideró que esta pequeña partida de caballería podia sorprender á los 30,000 sitiadores é introducirse en la plaza? y lo que es todavía peor, ¿cómo le hizo creer al Emperador que dicha sorpresa podria ejecutarse felizmente tres veces al dia, y repetirse todos los dias? De manera que Arellano creyó seguramente que los sitiadores estaban siempre dormidos para que así se dejasen sorprender diariamente, tres veces en cada dia. ¡Qué tal señor jeneral! ¡qué entendido es en todo, y principalmente en esto de las sorpresas! ¡desgraciado del enemigo que tenga

que habérselas con él, porque de seguro lo sorprende!!!

Inútil me parece advertir que dicha carta no llegó á mis manos, ni era posible que llegara segun queda demostrado, y ya se sabe que aunque hubiera llegado esa y otras ciento, y otras mil, era lo mismo, puesto que nada podia yo hacer porque estaba sitiado.

Llamo la atencion respecto de dos puntos: primero, que consta declarado por el mismo Arellano en su folleto, que para enviarme una vez á un correo con pliegos importantes, tuvieron en Querétaro que emprender un ataque en forma sobre la garita de México, el cual fué desgraciado, sin que pudiera salir el correo segun lo atestiguan otros escritores; y ahora dice que «No pasaba un solo dia sin que el Emperador no me escribiese dos ó tres cartas; ¿por dónde pasaban esos correos, y dónde se encontraban tantos que pudiera disponerse de tres todos los dias cuando sabido es que en esas circunstancias cuesta muchísimo trabajo encontrar quien se resuelva á desempeñar tan arriesgada comision en que se tienen noventa y nueve probabilidades de perder la vida por una de salvarla, y por lo cual casi todos se niegan á ello?

Oigamos á Hans en su capítulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Querétaro sobre la garita de Mexico.

«Esta operacion (dice) tenia por objeto hacer pasar entre la línea de sitiadores á favor del combate, algunos correos para el jeneral Márquez etc.».....y luego agrega: «El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, *volvió sin haber hecho nada notable.*» Es decir, que ni aun así pudieron pasar los correos. Y al concluir Hans su capítulo 5º dice:

«Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías, y su efectivo.

«El sitio se estrechaba cada dia mas. *Ninguno de nuestros correos podia lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.*»

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano como él mismo lo dice, eso esplica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabia muy bien cómo estaba yo en México, prueba que lo que el Soberano queria era quitarse de delante á tan *entendido* consejero.

## XVIII.

De esta manera empieza Arellano su capítulo 18.

«A las grandes dificultades con que luchaba el ejército imperial por la traicion de Márquez, se agregaron otras despues debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenian los jenerales Mejía, Mendez y otros, de capitular con los republicanos.

«Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.»

He copiado al pié de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situacion de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulacion, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se ve que los principales jenerales permanecian retraidos en sus casas sin querer tomar parte en los negocios por no estar conformes con